

SANACIÓN DE LA MEMORIA

Los acontecimientos traumáticos de nuestra historia personal han herido nuestra memoria.

Fundamentalmente en los siguientes niveles:

Memoria auditiva

Memoria visual

Memoria olfativa

Memoria táctil

Memoria de los sabores

Memoria afectiva

Por lo tanto Nuestro Señor quiere hacer en nosotros una Transformación espiritual y psicológica a través de la sanación de la memoria en sus varios niveles.

Memorias Declarativas

Memoria Auditiva

Este nivel de la memoria es conocido como Memorias Declarativas. Están vinculadas a lo traducible en palabras, a recuerdos verbales.

Descrito genéricamente: Los recuerdos verbales son los registros almacenados en la memoria, posibles de reproducirse verbalmente, pueden ser conscientes o inconscientes.

Es el “espacio” -por así decir- donde se acumulan las palabras, frases o sonidos que hemos ido escuchando a lo largo de nuestra vida.

En el caso de las palabras o frases agradables -como son las frases de amor, de ternura y elogio- la memoria ayuda a la persona a crecer en confianza, seguridad y autoestima; y a proyectar desde el auto-conocimiento y el amor hacia uno mismo, el amor hacia los otros y emprender con fuerza y claridad la propia vocación y desarrollar el proyecto de vida que le es propio.

TESTIMONIO 1:

“SOY PRECIOSA PARA DIOS”

Refiero aquí el caso de Florencia, una mujer que realizó su vida como esposa amorosa, profesional brillante, dadora de alegría a través de una simpatía muy particular. Ella me contaba con frecuencia cuántas veces su papá le decía frases como: *“eres mi princesa”* o *“siempre le agradezco a Dios por el regalo que me dio dándome una hija como vos”*.

Seguramente estas palabras oídas por esta mujer, desde la niñez, le fueron dando la justa dimensión del valor de su vida y así pudo vivir con plenitud y ser fuente de felicidad para otros. De hecho ella decía con frecuencia y sin vanidad: *“yo sé, que soy preciosa para Dios”*.

Se deduce entonces -de este testimonio- lo importante que es especialmente para todo niño, adolescente, joven, e incluso también para personas adultas, que jamás se las encasille con palabras injuriosas o adjetivos que podrían dañar profundamente la imagen digna que de sí misma, toda persona tiene derecho a tener.

Si bien Florencia -al igual que todos nosotros- tuvo que pedirle a Dios la sanación en otras áreas de su memoria, sin embargo, tuvo mucho a su favor gracias a que su memoria auditiva había sido un canal impregnado del amor paterno.

TESTIMONIO 2: “TODO ME SALE MAL”

Es el caso de un hombre a quien llamaremos Andrés, que desde el inconsciente, cada vez que lograba un éxito, hacía algo como para arruinar lo bueno que había alcanzado.

Andrés me compartía que había descubierto que cada vez que el Espíritu Santo lo llevaba a hacer progresos en la vida espiritual o en la santidad, él cometía algún pecado como para recordarse que no era nada bueno.

Además en su trabajo no progresaba pues su carácter lo llevaba a reaccionar de modo explosivo con aquellos que no pensaban como él.

Además, no podía o no sabía cómo disfrutar profundamente de las cosas cotidianas. Ni siquiera sabía cómo relajarse y disfrutar de las vacaciones con su familia; y cuando alguien lo elogiaba se sentía incómodo pensando que lo bueno que decían de él no era verdad.

Entonces oramos juntos, pidiendo a Dios que nos revelara el origen de esta actitud autodestructiva.

A mí me venía a la mente la palabra “padre”. Y así se lo manifesté pidiéndole que orara y le preguntara a Dios si su padre tenía alguna relación con esa conducta.

Dios lo ayudó a recordar y le mostró entonces que el origen se hallaba en una herida de la memoria auditiva producida por su padre, que cuando se enojaba le decía reiteradamente frases como: *“ojalá no hubieras nacido”*, *“eres un parásito”* y otras cosas por el estilo.

A pesar de que Andrés se había reconciliado con su padre y su padre había cambiado, el mal ya estaba hecho.

Él creía haber olvidado los insultos y las palabras denigrantes de su padre. Sin embargo, estas seguían ocultas en su subconsciente, y desde allí seguían atentando contra su felicidad y eran una **fuentes contaminante** de todo lo que hacía en su vida.

Cuando estuve orando con Andrés le pedí que fuera totalmente sincero y que no tuviese miedo de **pedirle al Espíritu Santo que abriese su memoria para sanar aquello que ya estaba maduro para ser sanado.**

En su oración personal -hecha en un retiro y después del retiro en la oración diaria- Dios le fue haciendo recordar la **terrible humillación que sentía ante cada palabra ofensiva de su padre.**

Al principio volvió a sentirse como un niño indefenso ante el hecho de revivir esas palabras denigrantes, pero poco a poco **Dios fue liberando a Andrés de ese sentimiento de culpa por vivir y le fue dando un nuevo registro de su infancia.**

Recordó palabras agradables y amorosas que su papá le decía cuando estaba sereno.

Esto fue algo gradual. Cada vez que oraba, El Espíritu Santo hacía que desde el nivel inconsciente saliera a la luz del nivel consciente un nuevo recuerdo que estaba escondido. Allí perdonaba a su padre y **Jesús ungía con amor esas viejas heridas.**

Gradualmente se abría al abrazo tierno y fuerte de Dios Padre que sanaba su memoria auditiva diciéndole cuánto lo amaba y cómo su vida no era una casualidad, sino resultado de ese plan amoroso que desde siempre Él había tenido para su vida.

Antes, Andrés nunca oraba a Dios Padre. A través de este proceso liberador empezó a percibir una nueva cercanía de Dios Padre, ya no fue para él **algo lejano**, sino **Alguien cercano** que lo acompañaba y ayudaba en cada momento de su vida.

Como resultado de esta sanación él empezó a gozar cada día de su vida, se volvió más tierno, amoroso y comprensivo con su mujer y con sus hijos. Empezó a notar que era más tolerante y atento con los compañeros de su trabajo y de su comunidad.

Hoy le da gracias a Dios porque a partir de ese primer **retiro de sanación interior** que hizo en nuestra comunidad de San Roque, su vida cambió. O mejor dicho, según sus palabras: ***“Empecé a vivir. El Poder del Espíritu Santo me resucitó”***.¹

¹ Extraído del libro “Dios quiere sanar las etapas de tu vida”, P. Gustavo E. Jamut, OMV, Ed. San Pablo